

China y América Latina: El nuevo rostro de una vieja dependencia. ¿Modelo primario exportador vigente o agotado?

Recibido: 27/01/2026

Aprobado: 26/03/2026

China and Latin America: The New Face of an Old Dependency. Is the Raw Materials Export Model Still Viable, or Has It Reached the End of its Cycle?

Dr. Felipe Aracena Hrepic
ORCID: 0009-0008-7911-4372
felipearacena@gmail.com
Docente en la Universidad Técnica
Federico Santa María e Investigador
asociado en la Universidad de Santiago
de Chile
Profesor de Historia y Geografía en la
Universidad de Playa Ancha
Doctor en Estudios Americanos,
mención Estudios Internacionales, por
la Universidad de Santiago de Chile

Resumen:

El ascenso de China como potencia económica global ha reconfigurado las relaciones comerciales de América Latina. Entre 2000 y 2020, el comercio bilateral se multiplicó constantemente posicionando a China como principal socio comercial de Sudamérica. Sin embargo, lo que se plantea es que este giro geopolítico hacia el Pacífico no ha modificado la posición subordinada de la región en la división internacional del trabajo, sino que ha profundizado el modelo primario-exportador histórico.

Este artículo analiza comparativamente Argentina, Bolivia y Chile durante 2000-2020, combinando análisis cuantitativo de flujos comerciales e inversión con estudio cualitativo de políticas económicas. Los tres países concentran entre 65 % y 85 % de sus exportaciones a China en productos primarios: cobre chileno, soja argentina y minerales bolivianos, lo que reproduce la lógica centro-periferia desde la teoría de la dependencia.

La evidencia revela un proceso de reprimarización de sus economías. Mientras en 2000 Argentina alcanzaba 28 % de manufacturas en exportaciones, Chile 25 % y Bolivia 12 %, para 2020 estos porcentajes retrocedieron a 18 %, 16 % y 9 % respectivamente. El caso del litio resulta paradigmático: pese a controlar el 56 % de reservas mundiales, la región permanece anclada en extracción primaria sin industrialización significativa.

La conclusión sostiene que el modelo está vigente en la región, pero estructuralmente agotado, puesto que continúa generando divisas de corto plazo, pero muestra límites evidentes para desarrollo sostenible e instancias reales de innovación e industrialización. América Latina enfrenta una vieja dependencia con otro rostro, donde cambiaron los socios comerciales, pero persisten las estructuras de subordinación.

Palabras clave: modelo primario exportador, dependencia, China, reprimarización, América Latina

Abstract:

China's rise as a global economic power has reshaped Latin America's trade relations. Between 2000 and 2020, bilateral trade multiplied steadily, positioning China as South America's main trading partner. However, what is argued here is that this geopolitical shift toward the Pacific has not modified the region's subordinate position in the international division of labor, but rather has deepened the historical primary-export model.

This article comparatively analyzes Argentina, Bolivia, and Chile during 2000-2020, combining quantitative analysis of trade flows and investment with qualitative study of economic policies. The three countries concentrate between 65 % and 85 % of their exports to China in primary products: Chilean copper, Argentine soybeans, and Bolivian minerals, reproducing the center-periphery logic from the dependency theory.

Evidence reveals a process of reprimarization of their economies: while in 2000 Argentina reached 28 % of manufactures in exports, Chile 25 %, and Bolivia 12 %, by 2020 these percentages regressed to 18 %, 16 %, and 9 % respectively. The lithium case is paradigmatic: despite controlling 56 % of world reserves, the region remains anchored in primary extraction without significant industrialization.

The conclusion argues that the model is operative in the region but structurally exhausted, since it continues generating short-term foreign exchange but shows evident limits for sustainable development and real instances of innovation and industrialization. Latin America faces an old dependency with a different face, where trading partners changed but structures of subordination persist.

Key words: Primary-Export Model, Dependency, China, Reprimarization, Latin America.

Introducción

Durante más de dos siglos, América Latina ha transitado por sucesivos ciclos de inserción internacional que, pese a sus variaciones históricas y geográficas, comparten un denominador común: la especialización en la exportación de productos primarios hacia los centros dinámicos de la economía mundial. Desde el modelo agroexportador del siglo XIX vinculado a Europa, pasando por la hegemonía estadounidense del siglo XX, hasta el presente dominio comercial chino del siglo XXI, la región ha experimentado transformaciones en sus socios comerciales que, paradójicamente, no han modificado sustancialmente su posición subordinada en la división internacional del trabajo, lo que se ha traducido en un fortalecimiento del modelo primario.

Esta persistencia estructural del modelo primario exportador (MPE) revela una característica fundamental del capitalismo periférico latinoamericano: su notable capacidad de adaptación a transformaciones geopolíticas globales sin alterar su esencia extractiva.

El ascenso de China como potencia económica global ha reconfigurado radicalmente el mapa del comercio internacional. Desde su ingreso a la Organización Mundial del Comercio en 2001, el gigante asiático se consolidó como el principal socio comercial de la mayoría de los países sudamericanos, y desplazó a Estados Unidos de una posición de liderazgo que mantuvo durante décadas. Entre 2000 y 2020, el comercio bilateral China-América Latina se multiplicó por más de treinta veces, pasando de aproximadamente 12 mil millones de dólares a superar los 450 mil millones. Esta transformación cuantitativa ha venido acompañada de cambios cualitativos profundos en las estructuras productivas, los flujos de inversión y las dinámicas políticas regionales (Ellis, 2019).

Sin embargo, este giro hacia el Pacífico ha reavivado un debate fundamental en los estudios latinoamericanos: ¿representa la relación con China una oportunidad genuina de desarrollo o constituye simplemente una reedición del histórico modelo primario-exportador con características del siglo XXI? ¿Estamos ante un nuevo tipo de dependencia o frente a la misma estructura con diferente geografía? La pregunta adquiere particular relevancia en un contexto donde conceptos como “reprimarización”, “desindustrialización” y “enfermedad holandesa” han vuelto al centro del análisis económico regional.

En este sentido, el debate adquiere urgencia adicional en el contexto de transformaciones globales contemporáneas que reconfiguran, no solo las relaciones del poder global y el equilibrio de fuerzas, sino también las condiciones de posibilidad del desarrollo latinoamericano.

Este trabajo aspira a contribuir a tres debates interrelacionados. Primero, al debate académico sobre la persistencia o superación de estructuras de dependencia en América Latina, el cual ofrece evidencia empírica y un marco conceptual que integra los aportes clásicos con dinámicas contemporáneas. Segundo, al debate de política pública sobre estrategias de inserción internacionales, diversificación productiva, y gestión de recursos estratégicos en un contexto de rivalidad sinoestadounidense. Y tercero, al debate más amplio sobre las posibilidades y límites del desarrollo en la periferia del capitalismo global, preguntándose si existen vías o modelos alternativos al extractivismo o si la región está condenada a repetir, como sugiere la frase de la obra de Giuseppe Tomasi de Lampedusa *Il Gattopardo*, “se vogliamo che tutto rimanga come è, bisogna che tutto cambi” (2014).

Problemática persistente en América Latina

La literatura reciente sobre las relaciones China-América Latina presenta dos narrativas contrapuestas. Por un lado, sectores gubernamentales y académicos destacan los beneficios del vínculo: acceso a un mercado masivo, financiamiento sin las condicionalidades tradicionales del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial, inversiones en infraestructura crítica y una alternativa geopolítica frente a la histórica dependencia de Estados Unidos (Kaplan, 2021; CEPAL,

2023, 2024, 2025). Esta perspectiva enfatiza la agencia latinoamericana y la posibilidad de una cooperación sur-sur más horizontal (CEPAL, 2015).

Por otro lado, estudios críticos señalan que la relación reproduce patrones coloniales de intercambio desigual: América Latina exporta materias primas con escaso valor agregado (soja, cobre, petróleo, hierro, litio) mientras importa manufacturas de alta tecnología, lo cual profundiza una brecha que recuerda al deterioro de los términos de intercambio identificado por Raúl Prebisch en los años cincuenta (Gallagher, 2016; Gallagher e Irwin, 2015; Myers y Ray, 2022). Según datos del Atlas of Economic Complexity (Harvard Growth Lab, s.f.) países como Brasil, Chile, Perú y Argentina concentran entre 65 % y 85 % de sus exportaciones a China en apenas cinco productos primarios, mientras que las manufacturas representan menos del 10 % del total exportado a ese destino.

El problema se agudiza cuando se examina el impacto estructural de esta relación. Durante la década dorada del super ciclo de las materias primas (2003-2013), impulsado por la voraz demanda china, América Latina experimentó crecimiento económico y reducción de pobreza, pero también un retroceso en diversificación productiva, pérdida de capacidades industriales y mayor vulnerabilidad a los ciclos de precios internacionales. La caída de precios pos-2013 expuso esta fragilidad, y sumió a varios países en crisis económicas profundas.

Este trabajo sostiene que la relación económica entre China y América Latina constituye una continuidad estructural del modelo primario-exportador histórico, adaptado a las condiciones del capitalismo global del siglo XXI, que, si bien ha generado beneficios económicos de corto plazo, reproduce y profundiza patrones de dependencia que limitan las posibilidades de desarrollo sostenible y transformación productiva de la región.

Esta hipótesis se sustenta en tres argumentos centrales. El primero de ellos es que la composición del comercio bilateral refleja una división internacional del trabajo típica de las relaciones centro-periferia: especialización en productos de bajo valor agregado versus bienes de alta complejidad tecnológica, con un deterioro implícito de los términos de intercambio cuando se consideran los contenidos tecnológicos, y pese a que se ha querido revertir esta situación, los altos grados de dependencia han hecho compleja la transición a una mayor diversificación y complejidad financiera.

El segundo argumento sostiene a que, pese a las narrativas de cooperación horizontal, la relación replica asimetrías de poder características de vínculos dependientes: concentración sectorial de inversiones chinas en extractivismo, financiamiento atado a proyectos específicos, limitada transferencia tecnológica y escasa participación latinoamericana en segmentos de alto valor de las cadenas globales.

Por último, el modelo muestra señales de agotamiento estructural evidenciadas en la desindustrialización prematura, vulnerabilidad ante choques económicos externos, conflictividad socioambiental creciente y desajuste con las demandas de la transición energética global, lo cual configura una trampa del ingreso medio difícil de superar.

En términos metodológicos, este trabajo adopta un enfoque mixto que combina análisis cuantitativo de datos comerciales y de inversión con estudio cualitativo de políticas y casos específicos. Para ello, se utilizaron tres estrategias metodológicas complementarias:

Se examinaron series temporales (2000-2020) de comercio bilateral, inversión extranjera directa, composición de exportaciones e importaciones, y evolución de la complejidad económica, utilizando datos de CEPAL, la base de datos de United Nations Comtrade, Bancos Centrales nacionales y el Atlas of Economic Complexity de la Universidad de Harvard.

Asimismo, se profundizó en tres países representativos de diferentes patrones de relacionamiento: Argentina con una considerable volatilidad político-económica y una dependencia del complejo sojero; Bolivia, una economía de enclave minero tradicional con limitada diversificación y reservas estratégicas de litio; y por último Chile, un modelo con una apertura comercial mayor, que posee una alta dependencia del cobre y posición dominante en producción de litio. Esta selección permite capturar trayectorias históricas diferenciadas y convergencias en el patrón extractivista actual, particularmente en torno al “triángulo del litio” como caso crítico de la relación con China.

Finalmente, se revisaron documentos oficiales chinos y latinoamericanos, así como literatura académica atinente para identificar convergencias y divergencias en las narrativas sobre la relación bilateral.

El marco temporal 2000-2024 captura el ciclo completo del ascenso chino, desde su ingreso a la Organización Mundial del Comercio (OMC) hasta el presente, incluyendo el *boom* de *commodities*, la posterior desaceleración y la actual reconfiguración geopolítica global. Este trabajo busca contribuir al debate sobre modelos de desarrollo latinoamericanos, ofreciendo evidencia empírica y análisis teórico que permita evaluar críticamente si el vínculo con China representa una oportunidad de transformación estructural o la profundización de una dependencia histórica con nuevo rostro.

Nuevamente el viejo debate: dependencia, desarrollo y extractivismo (en el siglo XXI)

Las relaciones entre Asia y América Latina no pueden comprenderse plenamente sin considerar el contexto de rivalidad estratégica existente entre Estados Unidos y China: lo que algunos analistas denominan como competencia por la hegemonía global. Esta disputa geopolítica tiene manifestaciones concretas en la región. Washington por un lado presiona a los gobiernos regionales para limitar la presencia china en sectores estratégicos o sensibles para su seguridad nacional, mientras Beijing ofrece alternativas de financiamiento, inversión y comercio presentadas como libres de condicionalidades políticas que históricamente acompañaron la ayuda estadounidense por medio de las instituciones de Bretton Woods.

Se sostiene, a partir de lo anterior, que esta rivalidad entre las potencias genera una situación de ambivalencia para América Latina. Por un lado, podría ampliar los márgenes de maniobra para gobiernos con mayor habilidad para

gestionar tensiones entre estas potencias, lo que se ha denominado como “autonomía relacional” (Russell y Tokatlian, 2002), recuperando —algunos— espacios de más autonomía, como por ejemplo la Argentina de Kirchner, Bolivia de Evo Morales, Brasil de Lula, y logrando diversificar sus socios comerciales incluyendo y profundizando consistentemente su relación con China como contrapeso a las presiones desde Estados Unidos.

Por otro lado, esta rivalidad podría reforzar alineamientos binarios que limiten las opciones futuras de consolidar espacios de multipolaridad en la región. La presión estadounidense para excluir algunas compañías chinas en América Latina ilustra esta rivalidad y que estrecha el margen de acción de los países en la región.

Para comprender la relación China-América Latina se requiere relevar conceptos fundamentales de la teoría estructuralista latinoamericana, particularmente las contribuciones de la Escuela de la CEPAL y la teoría de la dependencia. Raúl Prebisch identificó en la década de 1950 una característica estructural del sistema económico internacional: la tendencia al deterioro de los términos de intercambio entre países productores de manufacturas (centro) y países exportadores de materias primas (periferia). Este diagnóstico reveló que el comercio internacional, lejos de funcionar como mecanismo de convergencia económica, operaba como sistema de transferencia de excedentes desde la periferia hacia el centro.

La teoría de la dependencia profundizó este análisis al enfatizar que el subdesarrollo no era simplemente una etapa previa al desarrollo, sino una condición estructural producida por la propia lógica del capitalismo global. La dependencia se definió como una situación donde las economías periféricas están condicionadas por el desarrollo y expansión de economías dominantes, las cuales generan patrones de especialización productiva que limitan la acumulación interna de capital y la diversificación industrial.

El modelo primario-exportador clásico, predominante en América Latina entre 1880 y 1930, se caracterizó por varios rasgos: concentración en la exportación de uno o pocos productos primarios, control extranjero de sectores extractivos clave, élites locales vinculadas funcionalmente al comercio internacional, infraestructura diseñada exclusivamente para la exportación (ferrocarriles de enclave, puertos especializados), y extrema vulnerabilidad a fluctuaciones de precios internacionales. Este modelo entró en crisis con la Gran Depresión de 1929, dando paso a la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones (Bértola y Ocampo, 2013; Bulmer-Thomas, 2010).

El modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) buscó romper con la dependencia estructural mediante la creación de capacidades industriales internas (Prebisch, 1950; Hirschman, 1968). Entre 1950 y 1980, países como Argentina, Chile y Brasil lograron avances en diversificación productiva y desarrollo industrial, aunque con resultados heterogéneos (Bulmer-Thomas, 2010; Bértola y Ocampo, 2013). Hacia fines del siglo XX, algunos países alcanzaron una mayor participación de manufacturas en sus exportaciones, aunque con diferencias significativas entre casos (CEPAL, 2018; Atlas of Economic Complexity, s.f.). Sin embargo, estos avances enfrentaron obstáculos

estructurales persistentes, incluyendo mercados internos limitados, restricciones tecnológicas, crisis fiscales recurrentes y resistencias políticas de sectores vinculados al comercio exterior (Cardoso y Faletto, 1979; Hirschman, 1968).

La crisis de la deuda de los años ochenta y el posterior giro neoliberal de los noventa revirtieron parcialmente estos logros. Las reformas de apertura comercial, desregulación financiera y privatizaciones debilitaron capacidades industriales construidas durante décadas. América Latina ingresó al siglo XXI con estructuras productivas más vulnerables, mayor dependencia de recursos naturales y deterioro de sus capacidades tecnológicas. Es en este contexto de fragilidad estructural que irrumpe el factor China.

El concepto de “reprimarización” emerge entonces para caracterizar el proceso mediante el cual economías que habían logrado cierta diversificación productiva retroceden hacia patrones de especialización en bienes primarios. Este fenómeno no es simplemente un retorno al pasado, sino una reconfiguración que combina elementos tradicionales con nuevas dinámicas del capitalismo globalizado: mayor escala de extracción, tecnologías más intensivas, financiarización de los *commodities*, y cadenas globales de valor donde la región permanece anclada en eslabones de bajo valor agregado, pese a que en ciertos periodos haya presentado una leve mejoría, como lo fue el caso del periodo 2014 y 2015, en donde el valor agregado creció un 10%, debido en gran parte a las mayores tasas de crecimiento de las importaciones desde la región con respecto al resto del mundo (Pellandra, 2019).

Tabla: Indicadores de estructura productiva (en %)

Indicador	Argentina	Bolivia	Chile
Dependencia de productos primarios	65	85	70
Manufacturas en exportaciones (1950)	12	5	8
Manufacturas en exportaciones (2000)	28	12	25
Manufacturas (c. 2024)	18	9	16
Top 5 productos a China	>75	>70	>77
Crecimiento del PIB promedio (1950-2000)	2,8	3,0	3,8

Fuente: CEPAL (varios años); Atlas of Economic Complexity; estadísticas nacionales. Elaboración propia.

Los indicadores presentados corresponden principalmente a la estructura de exportaciones, lo que permite aproximar el grado de especialización primaria de las economías analizadas.

Asimismo, autores contemporáneos como Eduardo Gudynas (2019, 2018) y Maristella Svampa (2013, 2014, 2019) han introducido el concepto de “neoextractivismo” para describir las formas actuales de apropiación de recursos naturales en América Latina. A diferencia del extractivismo clásico, el neoextractivismo involucra mayor participación estatal, redistribución de rentas mediante políticas sociales, discursos de soberanía nacional sobre recursos, pero mantiene la lógica

fundamental de exportación masiva de bienes primarios sin transformación. Este marco resulta particularmente útil para analizar las contradicciones de gobiernos progresistas que, retóricamente antiimperialistas, profundizaron paradójicamente la dependencia de exportaciones primarias hacia China.

El análisis previo demuestra la persistencia estructural del modelo primario-exportador a lo largo de más de un siglo de transformaciones económicas y políticas en América Latina. Contrariamente a las expectativas predominantes durante la década de 1990 —cuando analistas anticipaban que la globalización financiera, la apertura comercial y las reformas neoliberales conducirían al agotamiento definitivo del MPE— el modelo exhibió una capacidad de adaptación sorprendente (Ahumada, 2019). Esta adaptabilidad se manifestó en dos dimensiones fundamentales: geopolítica, mediante la sustitución de mercados tradicionales (Europa, Estados Unidos) por nuevos centros de demanda (particularmente China); y económica, a través de un proceso de reprimarización que profundizó la dependencia de exportaciones de *commodities* durante el *boom* de 2003-2013 (Ocampo, 2017; Vivares, 2017). Paradójicamente, el MPE no solo sobrevivió a las reformas estructurales y a la globalización, sino que se consolidó con renovado vigor en el siglo XXI, y confirmó su carácter no como anomalía histórica sino como patrón estructural persistente de la inserción latinoamericana en la economía global (Svampa, 2019; Gudynas, 2009).

China y América Latina: La evolución de una relación asimétrica

La relación económica entre China y América Latina puede periodizarse en tres fases claramente diferenciadas. La primera fase (2000-2008) corresponde al despegue inicial, marcado por el ingreso de China a OMC en 2001 y su creciente demanda de materias primas para alimentar tasas de crecimiento económico superiores al 10 % anual. Durante estos años, China pasó de ser un socio comercial marginal a convertirse en actor relevante, especialmente para Sudamérica. El comercio bilateral creció de 12 mil millones de dólares en 2000 a superar los 140 mil millones en 2008 (CEPAL, 2010).

La segunda fase (2008-2013) representa el apogeo o “superciclo de *commodities*”. La respuesta china a la crisis financiera global mediante un masivo estímulo fiscal enfocado en infraestructura disparó la demanda mundial de metales, alimentos y energía. Los precios del cobre alcanzaron máximos históricos, la soja se consolidó como *commodity* estrella, y el petróleo superó los 100 dólares por barril durante períodos prolongados. América Latina experimentó simultáneamente crecimiento económico acelerado, superávits comerciales récord, reducción de pobreza y fortalecimiento fiscal. Políticamente, esta bonanza permitió a gobiernos progresistas implementar políticas redistributivas sin enfrentar restricciones externas severas. China desplazó a Estados Unidos como principal socio comercial de Brasil, Chile y Perú, y se consolidó como segundo socio de Argentina.

Sin embargo, esta prosperidad ocultaba una transformación estructural compleja. La composición de las exportaciones latinoamericanas hacia China reveló una alta concentración: hacia 2013, un reducido grupo de productos primarios —incluyendo soja, mineral de hierro, cobre y petróleo— representaba más del 70 % del valor total exportado (CEPAL, 2015; UNCTAD, 2016). En contraste, las importaciones desde China se caracterizaron por una creciente diversificación en manufacturas, lo que profundiza la asimetría estructural del intercambio (Gallagher, 2016; CEPAL, 2018). Este patrón contribuyó al desplazamiento de producción local en diversos sectores industriales, ampliando el déficit manufacturero y afectando particularmente a industrias como textiles, electrónica y manufacturas livianas en distintos países de la región (Banco Interamericano de Desarrollo [BID], 2014).

La tercera fase (2013-2024) ha estado marcada por desaceleración, ajuste y reconfiguración. La desaceleración del crecimiento chino —desde tasas cercanas al 10 % hacia niveles en torno al 6-7 %— junto con su transición hacia un modelo más orientado al consumo interno, así como la caída de los precios de las materias primas tras el fin del superciclo, expusieron las vulnerabilidades estructurales de América Latina (OECD, 2013; Brookings Institution, 2015). En este contexto, la región experimentó una fuerte desaceleración económica, con caídas significativas en el crecimiento y deterioro de las condiciones fiscales (Brookings Institution, 2015). Países como Brasil enfrentaron profundas recesiones, mientras Argentina y Venezuela atravesaron crisis económicas severas (International Monetary Fund [IMF], 2018; World Bank, 2016).

Paradójicamente, durante esta fase de precios bajos, China reconfiguró su influencia mediante otros mecanismos. Los préstamos del China Development Bank y del Export-Import Bank of China a gobiernos latinoamericanos superaron los 140 mil millones de dólares acumulados desde 2005, concentrados principalmente en Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina (Inter-American Dialogue y Boston University, 2023; Gallagher, 2016). Estos préstamos, frecuentemente garantizados con entregas futuras de recursos naturales o estructurados como financiamiento de proyectos de infraestructura construidos por empresas chinas, generaron nuevas formas de dependencia financiera (Gallagher et al., 2013). A diferencia de las condicionalidades políticas características de instituciones como el FMI, los créditos chinos priorizan garantías materiales y su vinculación con intereses comerciales estratégicos (AidData, 2021).

La inversión extranjera directa china creció de forma acelerada desde comienzos modestos en la década de 2000, donde alcanzó niveles significativos a partir de 2010 (CEPAL, 2014). Entre 2010 y 2020, el *stock* acumulado de IED china en América Latina superó los 130 mil millones de dólares, concentrándose principalmente en sectores extractivos como minería y energía, que en conjunto representan más del 70 % del total, aunque con una progresiva diversificación hacia infraestructura y tecnología (Ding, et. al., 2021).

Un elemento diferenciador es la Iniciativa de la Franja y la Ruta (Belt and Road Initiative), que desde 2017 se ha incorporado formalmente a América Latina. Aunque geográficamente distante de las rutas terrestres asiáticas, la región se

ha integrado mediante la “Ruta de la Seda Marítima del Siglo XXI”. Diecinueve países latinoamericanos han firmado memorandos de entendimiento, mediante los cuales se comprometen a facilitar inversiones chinas en puertos, ferrocarriles, energías renovables y telecomunicaciones. Proyectos como la modernización del puerto de Chancay en Perú, financiado por la empresa china COSCO Shipping, o el ferrocarril bioceánico que conectaría Brasil con el Pacífico, ilustran esta visión de infraestructura como vector de integración comercial China-centrada (Defelipe, 2017).

Argentina, Bolivia y Chile frente a las garras del gigante asiático

El análisis comparado de Argentina, Bolivia y Chile permite identificar tanto patrones comunes como trayectorias divergentes en su relacionamiento con China. Los tres países comparten legados históricos de economías primario-exportadoras, experimentaron la ISI con resultados diversos, y actualmente concentran sus exportaciones chinas en recursos naturales. Sin embargo, sus capacidades estatales, estructuras políticas y estrategias de inserción internacional difieren significativamente.

En este sentido, Chile representa el caso de inserción más exitosa dentro de los límites del modelo. Desde las reformas liberales iniciadas bajo la dictadura de Augusto Pinochet y profundizadas en democracia, Chile construyó un modelo aperturista con instituciones relativamente sólidas, diversificación moderada de socios comerciales y acuerdos de libre comercio con las principales economías mundiales. El Tratado de Libre Comercio con China, firmado en 2005 y pionero en América Latina, facilitó el acceso privilegiado al mercado asiático. El cobre representa aproximadamente entre un 50 % y un 60 % de las exportaciones chilenas a China en la actualidad (Banco Central de Chile, 2024; SUBREI, 2023), porcentaje que, si bien elevado, es inferior a los niveles históricos de concentración —cerca al 70-80 %— observados a mediados del siglo XX (Prebisch, 1950; Pinto, 1970).

Este país ha intentado estrategias de agregación de valor, particularmente en derivados del cobre (cables, aleaciones) y procesamiento de recursos marinos, con éxito limitado. La industria del salmón, segundo producto de exportación, ilustra posibilidades y límites: genera empleo y encadenamientos locales, pero depende de tecnología importada, enfrenta problemas ambientales serios y captura relativamente poco valor frente a comercializadoras internacionales. El litio emerge como sector estratégico donde Chile posee ventajas decisivas: controla cerca del 40 % de las reservas mundiales y es segundo productor global. Sin embargo, la explotación permanece concentrada en dos empresas (Albemarle y SQM), con limitada participación en la cadena de valor hacia baterías o vehículos eléctricos.

Asimismo, Argentina exhibe el caso más contradictorio y volátil. Dotada de capacidades industriales superiores a sus vecinos andinos producto de la ISI,

Argentina ha experimentado un desmantelamiento progresivo de su tejido productivo diversificado. El complejo agroindustrial sojero, altamente tecnificado y competitivo, representa más del 60 % de las exportaciones a China. La soja y sus derivados (aceite, harina) constituyen el vínculo comercial fundamental, generando divisas críticas, pero concentrando la estructura productiva en un monocultivo con graves consecuencias ambientales y sociales (Trading Economics, s.f.).

La relación de Argentina con China se ha caracterizado por un pragmatismo extremo y una creciente dependencia financiera. Los acuerdos de permuta financiera con el Banco Popular de China han funcionado como mecanismos de liquidez en contextos de crisis cambiaria (Banco Central de la República Argentina, 2023). Asimismo, diversas inversiones chinas en infraestructura energética—incluyendo las represas en la Patagonia— han enfrentado retrasos, revisiones y cuestionamientos técnicos y ambientales (Banco Mundial, 2020; Myers y Gallagher, 2020), evidenciando desafíos recurrentes en la implementación de estos proyectos. Este caso representa el dilema de un país con potencial industrial subutilizado que profundiza la primarización de su economía por ausencia de políticas consistentes y estabilidad macroeconómica.

El caso del litio argentino es particularmente ilustrativo. Con las mayores reservas del “triángulo” en salares del noroeste, Argentina ha atraído inversión china significativa (Ganfeng Lithium, CATL) para producción de carbonato de litio. Sin embargo, persiste el patrón extractivo: exportación de mineral con mínimo procesamiento local, escasa transferencia tecnológica, y nula participación en manufactura de baterías o electromovilidad. Los cambios políticos abruptos (del progresismo kirchnerista al liberalismo de Milei) introducen incertidumbre adicional sobre regulaciones, regalías y estrategias sectoriales.

Finalmente, el caso de Bolivia representa el caso de menor desarrollo relativo y mayores contradicciones políticas. Históricamente dependiente de la minería del estaño hasta su colapso en los años ochenta, Bolivia transitó hacia el gas natural como principal materia prima exportable. Las exportaciones a China son menos significativas en términos absolutos que las de Chile o Argentina, pero igualmente concentradas en minerales (zinc, plomo, estaño) y, potencialmente, litio. El gobierno de Evo Morales (2006-2019) impulsó una estrategia nacionalista de industrialización del litio, declarando el recurso como estratégico y creando una empresa estatal para controlar la cadena productiva (Estado Plurinacional de Bolivia, 2009, 2017; Fornillo, 2019; CEPAL, 2022).

Esta ambición chocó con realidades técnicas y financieras. El proyecto de planta piloto para producir carbonato de litio en el Salar de Uyuni enfrentó problemas tecnológicos y escasa viabilidad económica. Un acuerdo con la empresa alemana ACI Systems fue cancelado tras protestas locales que rechazaban condiciones percibidas como excesivamente favorables al capital extranjero. Bolivia negoció posteriormente con empresas chinas (TBEA Group, Xinjiang TBEA), ofreciendo participación accionaria mayoritaria estatal, pero acceso privilegiado a reservas. Estos acuerdos también generaron resistencias internas, lo que

evidenció tensiones entre retórica antiimperialista, necesidades fiscales y dependencia tecnológica.

La inestabilidad política boliviana (crisis de 2019, retorno del MAS en 2020, fracturas internas) complica cualquier estrategia de largo plazo. Bolivia ilustra las dificultades de países con menor capacidad estatal, estructuras productivas precarias y alta conflictividad social para negociar términos más favorables con actores externos poderosos. La dependencia persiste no por imposición externa directa, sino por incapacidad estructural de generar alternativas viables de inserción.

El modelo primario exportador: vigente pero agotado

El análisis de la relación económica entre China y América Latina, con enfoque específico en Argentina, Bolivia y Chile durante el período 2000-2024, permite confirmar la hipótesis central de esta investigación: la relación constituye una continuidad estructural del modelo primario-exportador histórico, adaptado a las condiciones del capitalismo global del siglo XXI. Si bien ha generado beneficios económicos de corto plazo, reproduce y profundiza patrones de dependencia que limitan las posibilidades de desarrollo sostenible y transformación productiva de la región. Se evidencia que los países de la región en términos generales y los casos de estudio en particular potencian el modelo primario exportador la primera década del siglo XXI que se condice con lo que la literatura ha llamado el superciclo o el *boom* de las materias primas. Bajo esta decisión racional, los gobiernos han privilegiado una visión pragmática superando lo ideológico.

En este sentido, la evidencia empírica demuestra que la composición del comercio bilateral refleja una división internacional del trabajo característica de relaciones centro-periferia. Los países analizados concentran una alta proporción de sus exportaciones a China en productos primarios de bajo valor agregado —principalmente cobre en Chile, soja en Argentina y minerales en Bolivia— (CEPAL, 2018; United Nations, s.f.; Banco Central de Chile, 2024). Esta especialización reproduce el patrón identificado por Prebisch (1950), en el cual la periferia exporta bienes con baja elasticidad-ingreso e importa manufacturas de mayor complejidad tecnológica. Aunque el comercio bilateral creció exponencialmente desde inicios del siglo XXI, superando varias decenas de veces su valor inicial (Steinmüller, 2014; Council on Foreign Relations, 2025), esta expansión cuantitativa no ha alterado la asimetría cualitativa fundamental.

Los datos sobre evolución de manufacturas resultan particularmente reveladores. Mientras en el año 2000 Argentina alcanzaba 28 % de manufacturas en sus exportaciones totales, Chile 25 % y Bolivia 12 % —logros del período ISI—, para 2024 estos porcentajes han retrocedido al 18 %, 16 % y 9 % respectivamente. Esta regresión hacia patrones productivos menos sofisticados constituye la definición misma de reprimarización (Prieto, et. al., 2017). El superciclo de *commodities* (2003-2013) impulsado por la demanda china generó crecimiento económico significativo, pero simultáneamente erosionó capacidades industriales

construidas durante décadas, desincentivó diversificación productiva y reforzó estructuras económicas vulnerables a choques económicos externos. Sin embargo, esto fue aprovechado por los gobiernos progresistas de la región con la finalidad de crear políticas sociales y económicas de redistribución.

Además, la relación replica asimetrías de poder características de vínculos dependientes, contradiciendo narrativas oficiales de cooperación horizontal sur-sur. La concentración de inversión extranjera directa china en sectores extractivos (55 % en minería y energía) evidencia la lógica de abastecimiento de materias primas que guía la estrategia china, no un genuino interés en la transformación productiva latinoamericana. El caso del litio resulta paradigmático: a pesar de que el triángulo concentra 56 % de reservas mundiales de este mineral estratégico, la región permanece anclada en la mera extracción.

Las inversiones chinas en el sector del litio en América Latina —que ascienden a varios miles de millones de dólares desde fines de la década de 2010— se han orientado principalmente a la producción de carbonato de litio para exportación, más que al desarrollo de eslabones superiores de la cadena de valor (Wischer y Villasmil, 2023; Albright et al., 2023). En efecto, mientras la región concentra una proporción significativa de los recursos globales, la industrialización permanece limitada, dado que la mayor parte del valor agregado —incluyendo refinación avanzada, baterías y vehículos eléctricos— se concentra en Asia, particularmente en China International Energy Agency [IEA], 2023; World Economic Forum, 2023). En términos productivos, Chile y Argentina se posicionan como actores relevantes en la extracción, mientras que Bolivia mantiene niveles marginales de producción, lo que evidencia que, pese a su potencial, la región continúa anclada en actividades primario-exportadoras.

El financiamiento chino, frecuentemente presentado como alternativa liberadora frente a condicionalidades del FMI, ha creado nuevas formas de dependencia. Los \$ 140 mil millones acumulados en préstamos entre 2005 y 2024 están mayoritariamente garantizados con entregas futuras de *commodities* (especialmente petróleo en Venezuela y Ecuador), lo que ata la producción futura a compromisos de largo plazo. Además, estos préstamos suelen estar vinculados contractualmente a ejecución por empresas chinas, lo que en consecuencia limita efectos multiplicadores en economías locales y reduce la transferencia tecnológica. La asimetría de información, capacidades técnicas y poder de negociación entre gobiernos latinoamericanos y consorcios estatales chinos favorece sistemáticamente condiciones desventajosas para la región.

Siguiendo la misma línea, el modelo muestra múltiples señales de agotamiento estructural que cuestionan su viabilidad a mediano y largo plazo. La crisis pos-2013, cuando la desaceleración china y la caída de precios de *commodities* sumieron a varios países en recesiones severas, expuso brutalmente la vulnerabilidad inherente al modelo. Argentina experimentó contracción económica prolongada, Brasil enfrentó su peor crisis en décadas, y Venezuela colapsó en depresión humanitaria. Esta volatilidad extrema, característica histórica del modelo primario-exportador, confirma que los beneficios del *boom* fueron cíclicos y frágiles, no logros de desarrollo consolidado.

La desindustrialización prematura representa otro síntoma crítico de agotamiento. Los tres países estudiados muestran retroceso en complejidad económica y capacidades productivas comparado con períodos anteriores, quedando atrapados en lo que la literatura ha llamado “trampa del ingreso medio” donde el crecimiento basado en *commodities* resulta insuficiente para alcanzar niveles de desarrollo avanzado. La pérdida de empleo industrial, erosión de conocimiento técnico acumulado y deterioro de cadenas de valor locales generan costos sociales y económicos que no son compensados por las rentas extractivas volátiles.

Adicionalmente, la conflictividad socioambiental creciente señala límites políticos y ecológicos del modelo. La extracción intensiva de litio en salares andinos consume cantidades masivas de agua —aproximadamente 500 000 galones por tonelada de litio producida (Wetlands International Europe, 2023; Institute for Energy Research, 2020; Boutt et al., 2025)— en regiones de extrema aridez, afectando comunidades indígenas, actividades agropecuarias tradicionales y ecosistemas frágiles. En Chile, el 65 % del suministro de agua en el Salar de Atacama ha sido consumido por operaciones mineras (Garcés et al., 2020; Circle of Blue, 2022). La resistencia de poblaciones locales, visible en protestas en Bolivia contra acuerdos con empresas chinas y en demandas de las comunidades Licanantay en Chile, y otras comunidades altoandinas en los otros dos países (Debates Indígenas, 2025; Aylwin, et. al. 2025), introduce incertidumbre sobre la sostenibilidad social del extractivismo intensificado.

Conclusiones

La pregunta planteada en el título de esta investigación —¿modelo primario-exportador vigente o agotado?— requiere una respuesta compleja y dialéctica: el modelo se encuentra vigente en el sentido de que continúa operando y generando resultados económicos de corto plazo, pero se sostiene que se encuentra agotado en cuanto a su capacidad limitada para impulsar desarrollo genuino y sostenible.

El modelo permanece vigente porque sigue siendo funcional para élites económicas vinculadas al comercio exterior, porque genera divisas necesarias para la estabilidad macroeconómica inmediata, y porque cuenta con respaldo de actores externos poderosos interesados en acceso a recursos. China necesita las materias primas latinoamericanas para alimentar su desarrollo industrial y tecnológico, creando una demanda robusta que perpetúa el patrón extractivo. Los gobiernos latinoamericanos, enfrentando restricciones fiscales crónicas y limitadas opciones de financiamiento internacional, recurren pragmáticamente a vínculos con China como fuente de ingresos y crédito.

Sin embargo, el modelo está agotado en dimensiones fundamentales. Ha alcanzado límites estructurales evidentes en la imposibilidad de generar crecimiento sostenido, diversificación productiva, reducción de vulnerabilidad externa, o convergencia hacia niveles de bienestar de países desarrollados. La crisis climática global añade una dimensión adicional de agotamiento: la transición energética hacia renovables, irónicamente, aumenta la demanda de ciertos minerales

latinoamericanos (litio, cobre) pero también amenaza la viabilidad a largo plazo de exportaciones de hidrocarburos que son cruciales para varios países de la región.

Las opciones de política para América Latina frente a este diagnóstico son limitadas, pero no inexistentes. Una estrategia de transformación estructural requeriría varios elementos: políticas industriales activas que impongan requisitos de contenido local y transferencia tecnológica en inversiones extranjeras; desarrollo de capacidades estatales para negociar términos más favorables y fiscalizar cumplimiento de compromisos; inversión sostenida en educación, ciencia y tecnología para reducir brechas de conocimiento; coordinación regional para aumentar poder de negociación colectivo; y diversificación deliberada de mercados y productos para reducir dependencia de socios únicos.

El caso del litio ofrece una ventana de oportunidad limitada temporalmente. La demanda global aumentará exponencialmente en las próximas décadas, y la región posee ventajas comparativas decisivas. Políticas que exijan procesamiento local, participación en eslabones superiores de la cadena de valor, formación de mano de obra calificada y desarrollo de industria de baterías podrían transformar el recurso en vector de desarrollo. Chile con su *Estrategia Nacional del Litio* (Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales, 2023) que busca participación estatal mayoritaria en nuevos proyectos, y Bolivia con su insistencia en control estatal del recurso (aunque con limitada capacidad de ejecución), exploran modelos alternativos al extractivismo puro. Sin embargo, presiones de mercado, urgencias fiscales y resistencias políticas internas limitan el margen de maniobra.

Tres escenarios futuros parecen plausibles. El primero, de profundización de la dependencia, implicaría mayor concentración en *commodities*, creciente influencia china en infraestructura crítica, y perpetuación de asimetrías. Este escenario es probable bajo gobiernos que priorizan el pragmatismo de corto plazo sobre transformación estructural. El segundo, de mayor dinamismo, combinaría continuidad del patrón extractivo con mejoras en términos de intercambio, mayor participación estatal en rentas, y algunas políticas de agregación de valor sin transformación fundamental. El tercero, de una transformación estructural pero selectiva, lo que requeriría liderazgo político sostenido, coordinación regional efectiva, y aprovechamiento estratégico de ventanas de oportunidad como el litio para construir capacidades en sectores de alta tecnología.

Finalmente, la relación China-América Latina confirma que, en el capitalismo global del siglo XXI, la geografía económica puede cambiar sin que cambien las estructuras fundamentales de dependencia. El desplazamiento del eje atlántico al pacífico, de Estados Unidos a China como principal socio comercial, no ha modificado la posición subordinada de América Latina en la división internacional del trabajo. Se trata, parafraseando a Lampedusa, de cambiar todo para que nada cambie: nuevos actores, mismas estructuras (Aracena, 2025).

La teoría de la dependencia, lejos de ser obsoleta en un mundo globalizado, mantiene vigencia analítica para comprender estas dinámicas. Las categorías de centro-periferia, deterioro de términos de intercambio, y transferencia de

excedentes operan con sorprendente continuidad. Sin embargo, la dependencia contemporánea exhibe características propias: es mayormente vinculada a los espacios financieros, más vinculada a cadenas globales de valor complejas, más atravesada por cuestiones tecnológicas y ambientales, y menos mediada por mecanismos coloniales directos.

Para Argentina, Bolivia y Chile el desafío consiste en convertir recursos naturales en oportunidades de desarrollo genuino antes de que las ventanas temporales se cierren. La historia económica regional está plagada de oportunidades perdidas: el auge del guano en Perú, el salitre en Chile, el caucho en Brasil, el estaño en Bolivia, el petróleo en Venezuela. Cada ciclo generó bonanzas temporales seguidas de colapsos cuando recursos se agotaron, precios cayeron, o nuevas tecnologías los volvieron obsoletos. El litio podría seguir este patrón extractivo o, alternativamente, catalizar una transformación productiva que rompa con dependencias históricas. La decisión no es inevitable; depende de capacidades estatales, correlaciones de fuerzas políticas, presiones sociales y, crucialmente, de voluntad para priorizar desarrollo de largo plazo sobre ganancias inmediatas.

La conclusión de este trabajo es, por tanto, que América Latina enfrenta una vieja dependencia con otro rostro, mediado por las transformaciones geopolíticas contemporáneas: el centro económico para la región se ha desplazado hacia Asia, en particular hacia China. Bajo esta óptica, el modelo primario-exportador no ha sido superado, sino reconfigurado. Permanece vigente en su operación cotidiana, pero agotado en su promesa de desarrollo. La pregunta ya no es si el modelo es sostenible —cuestión que la evidencia pone crecientemente en duda—, sino si existirán las condiciones políticas, institucionales y económicas para construir alternativas antes de que una nueva crisis exponga nuevamente su fragilidad estructural.

En este sentido, se abren interrogantes que este trabajo no aborda en profundidad y que resultan fundamentales para futuras investigaciones. ¿Cuál es el papel de las élites económicas y políticas locales en la reproducción —o eventual transformación— de este patrón de inserción internacional? ¿En qué medida los Estados latinoamericanos poseen capacidades reales para impulsar estrategias de diversificación productiva en un contexto de alta dependencia de la demanda externa? Asimismo, ¿qué rol podría desempeñar Brasil como potencia regional en la configuración de alternativas al modelo primario-exportador, ya sea como articulador de estrategias industriales o como reproductor de lógicas extractivas a escala ampliada? Estas preguntas no solo complejizan el diagnóstico, sino que apuntan a los nudos críticos donde se jugará la posibilidad —aún incierta— de superar la persistente condición periférica de la región.

Referencias bibliográficas

- Administración General de Aduanas de la República Popular China. (2023–2024). Reportes de comercio China–América Latina.
- Albright, Z., Ray, R., y Wang, K. (2023). *China's global energy investments and the lithium sector*. Boston University Global Development Policy Center.
- Aracena, F. (2025). ¿Gatopardismo progresista? Argentina, Bolivia y Chile durante el boom de las materias primas. Ariadna Ediciones.
- Atlas of Economic Complexity. (s.f.). *Atlas of Economic Complexity*. <https://atlas.cid.harvard.edu/>
- Aylwin, et. al. (Eds.) (2025). Litio y derechos humanos en los salares altoandinos de Argentina, Bolivia y Chile. Observatorio Ciudadano. ISBN: 978-956-9315-17-6.
- Banco Central de la República Argentina. (2023). *Informe de política monetaria*. <https://www.bcra.gob.ar>
- Banco Central de Chile. (2024). *Balanza de pagos y posición de inversión internacional*. <https://www.bcentral.cl>
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2014). *Rethinking productive development: Sound policies and institutions for economic transformation*.
- Bértola, L., Ocampo, J. (2013). El desarrollo económico de América Latina desde la independencia. Fondo de Cultura Económica.
- Bolivia Exports to China. <https://tradingeconomics.com/bolivia/exports/china>
- Boutt, D., et al. (2025). Water shortage threatens the world's most abundant lithium reserves. *NBC News / University of Massachusetts-Amherst*. <https://www.nbcnews.com/science/climate-change/water-shortage-threatens-worlds-abundant-lithium-reserves-rcna198945>
- Bulmer-Thomas, V. (2010). La historia económica de América Latina desde la independencia. Fondo de Cultura Económica.
- Brookings Institution. (2015). *The end of a cycle in Latin America and its associated risks*.
- Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1979). *Dependency and Development in Latin America*. University of California Press.
- CEPAL. (2010). *La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2014). *Chinese foreign direct investment in Latin America and the Caribbean*.
- CEPAL. (2015). *América Latina y el Caribe y China: hacia una nueva era de cooperación económica*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2018). *La ineficiencia de la desigualdad*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2021). *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe 2021*. Naciones Unidas.
- CEPAL. (2022). *Agregación de valor en la producción de compuestos de litio en la región del triángulo del litio*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/48055>
- CEPAL (2023). *International Trade Outlook for Latin America and the Caribbean 2023*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/en/publications/48878-international-trade-outlook-latin-america-and-caribbean-2023>
- CEPAL (2024). *International Trade Outlook for Latin America and the Caribbean 2024: Reconfiguration of global trade and options for regional recovery*. Santiago: Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/en/publications/80768-international-trade-outlook-latin-america-and-caribbean-2024-reconfiguration>
- CEPAL (2025). *Foreign Direct Investment in Latin America and the Caribbean 2025*. Naciones Unidas. <https://www.cepal.org/en/pressreleases/foreign-direct-investment-latin-america-and-caribbean-rose-71-2024-totaling-188962>
- Circle of Blue. (2022). HotSpots H2O: In Chile's Lithium Mines, Climate and Environment Are Dueling Priorities. <https://www.circleofblue.org/2022/water-policy-politics/stress-conflict-migration/hotspots-h2o/hotspots-h2o-in-chile-lithium-mines-climate-and-environment-are-dueling-priorities/>
- Council on Foreign Relations (2025). “China's Growing Influence in Latin America”. Backgrounder, actualizado junio 2025. <https://www.cfr.org/backgrounder/china-influence-latin-america-argentina-brazil-venezuela-security-energy-bri>
- Aylwin, J. (2025, 13 de mayo). *A Just Energy Transition? The Impacts of Lithium Extraction on the Andean Salt Flats of Argentina, Bolivia, and Chile*. Debates Indígenas. <https://debatesindigenas.org/en/2025/05/01/a-just-energy-transition-the-impacts-of-lithium-extraction-on-the-andean-salt-flats-of-argentina-bolivia-and-chile/>
- Deberdt, R., y Le Billon, P. (2024). “Environmental and social sustainability challenges in critical mineral extraction”. *Resources Policy*.
- Defelipe, C. (2017). Perspectivas de las relaciones de China y América Latina y el Caribe: ¿del enfoque bilateral hacia el regional? En Pastrana, E, Gehring, H., *La proyección de China en América Latina y el Caribe*. Editorial Universidad Pontificia Javeriana.

- Ding Ding, Fabio Di Vittorio, Ana Lariou, & Yue Zhou. (2021). *Chinese investment in Latin America: Sectoral complementarity and the impact of China's rebalancing* (IMF Working Paper No. 2021/160). International Monetary Fund. <https://doi.org/10.5089/9781513573342.001>
- Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales. (2023). *Informe de comercio exterior de Chile*. Gobierno de Chile. https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/acuerdos/informe-de-comercio-exterior-de-chile---ano-2023.pdf?sfvrsn=c4443a8a_1
- Ellis, E. (2019). Hacia una asociación estratégica: Las inversiones de China en América Latina. En Aróstica, P., Sánchez, W. (Eds.), *China y América Latina en una nueva fase: desafíos en el siglo XXI*. Editorial Universitaria.
- Estado Plurinacional de Bolivia. (2017). *Ley N° 928: Creación de Yacimientos de Litio Bolivianos (YLB)*.
- Fornillo, B. (2019). *Geopolítica del litio: industria, ciencia y energía en Argentina, Bolivia y Chile*. El Colectivo/CLACSO.
- Gallagher, K. P., (2016). *The China triangle: Latin America's China boom and the fate of the Washington consensus*. Oxford University Press.
- Gallagher, K. P., y Myers, M. (2020). *China-Latin America finance database*. Boston University Global Development Policy Center. <https://www.bu.edu/gdp/china-latin-america-finance-database/>
- Gallagher, K. P. (Ed.). (2020–2024). *China-Latin America and the Caribbean Economic Bulletin* [Serie de informes]. Boston University Global Development Policy Center. <https://www.bu.edu/gdp/china-lac-bulletins/>
- Garcés, I. y Álvarez, G. (2020). Water mining and extractivism of the Salar de Atacama, Chile. *WIT Transactions on Ecology and the Environment*, 245, 189-199. DOI: 10.2495/EID200361
- Gudynas, E. (2009). “Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo: Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual”. En VV. AA. *Extractivismo, política y sociedad* (pp. 187-225). CAAP y CLAES.
- Gudynas, E. (2018). Extractivismo y corrupción. Quimantú.
- Harvard Growth Lab. (s.f.). *Atlas of Economic Complexity*. Recuperado de <https://atlas.cid.harvard.edu>
- Hirschman, A. (1968). The political economy of import-substituting industrialization in Latin America. *The Quarterly Journal of Economics*, 82(1), 1–32.
- Institute for Energy Research. (2020). The Environmental Impact of Lithium Batteries. <https://www.instituteforenergyresearch.org/renewable/the-environmental-impact-of-lithium-batteries/>
- Instituto Nacional de Estadística de Bolivia. (s.f.). Series de exportaciones e importaciones. <https://www.ine.gob.bo/index.php/estadisticas-economicas/comercio-exterior/>
- International Energy Agency. (2023). *Global EV outlook 2023*. <https://www.iea.org/reports/global-ev-outlook-2023>
- International World Forum. (2018). Regional economic outlook. *Western Hemisphere—Seizing the momentum*. International Monetary Fund. <https://www.imf.org/-/media/files/publications/reo/whd/2018/may/wreo0518.pdf>
- Inter-American Dialogue y Boston University Global Development Policy Center. (2023). *China-Latin America Finance Database*. <https://thedialogue.org/china-latin-america-finance-databases>.
- Kaplan, S. (2021). *Globalizing patient capital: The political economy of Chinese finance in the Americas*. Cambridge University Press.
- Malik, A., Parks, B., Russell, B., Lin, J., Walsh, K., Solomon, K., Zhang, S., Elston, T., and S. Goodman. (2023, March 27). Banking on the belt and road: Insights from a new global dataset of 13,427 Chinese development projects. <https://www.aiddata.org/publications/banking-on-the-belt-and-road>
- Marini, R. M. (1973). *Dialéctica de la dependencia*. Ediciones Era.
- Lampedusa, G. T. (2014). *Il Gattopardo*. Universale Economica Feltrinelli.
- Ocampo, J. A. (2017). Commodity-Led Development in Latin America. *Revue Internationale de Politique de Développement*, 9, 51–76. <https://doi.org/10.4000/poldev.2354>
- OECD. (2013). *Latin American economic outlook 2014*. OECD Publishing.
- Pellandra, A. (2019). La nueva etapa de China y sus implicancias para América Latina. En P. Aróstica y W. Sánchez (Eds.). *China y América Latina en una nueva fase: desafíos en el siglo XXI*. Editorial Universitaria.
- Pinto, A. (1970). Naturaleza e implicaciones de la “heterogeneidad estructural” de la América Latina. *El Trimestre Económico*, 37(145), 83–100
- Prebisch, R. (1950). *The Economic Development of Latin America and Its Principal Problems*. United Nations, ECLA.
- Prebisch, R. (1962). “El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas”. *Boletín Económico de América Latina*, 7(1), 1-24.
- Prieto, C., Figueredo, Al., Rodríguez, L. (2017). El comercio de China con América Latina: panorama de reprimarización. En E. Pastrana y H. Gehring (Eds.), *La proyección de China en América Latina*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Russell, R., y Tokatlian, J. G. (2002). *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Fondo de Cultura Económica.

- Steinmüller, H. (2014) China's growing influence in Latin America. En *South America, Central America and the Caribbean 2015* (pp. 19-22). Routledge.
- Subsecretaría de Relaciones Económicas Internacionales. (2023). *Informe mensual de comercio exterior: Diciembre 2023*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile. SUBREI
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y despojo*. Katz Editores.
- Svampa, M. (2013). "Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina". *Revista Nueva Sociedad*, N° 244, pp. 30-46.
- Svampa, M. (2019). Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias. CALAS.
- Trading Economics. (s.f.). *Argentina imports from China*. <https://tradingeconomics.com/argentina/imports/china>
- UNCTAD. (2016). *Trade and development report 2016*. Naciones Unidas.
- United Nations. (s.f.). UN Comtrade database. <https://comtrade.un.org/>
- United State Geological Survey (2024). *Mineral Commodity Summaries 2024: Lithium*. U.S. Department of the Interior. <https://pubs.usgs.gov/periodicals/mcs2024/mcs2024-lithium.pdf>
- USGS (2025). *Lithium Statistics and Information*. U.S. Geological Survey.
- Vivares, E. (Ed.). (2017). *The Routledge handbook to global political economy: Conversations and inquiries*. Routledge.
- Wetlands International Europe. (2023). World Water Day: The water impacts of lithium extraction. <https://europe.wetlands.org/blog/world-water-day-the-water-impacts-of-lithium-extraction/>
- Wischer, G., y Villasmil, D. (2023). *Resource nationalism in the lithium triangle: Analyzing the investment environment for China's projects in the lithium industry*. Institute for Regional and International Studies.
- World Bank. (2013). *Global economic prospects: Less volatile, but slower growth*. <https://www.worldbank.org>
- World Economic Forum (2023). Lithium and Latin America are key to the energy transition. <https://www.weforum.org/stories/2023/01/lithium-latin-america-energy-transition/>